
Interrelación entre conocimiento científico y técnicas documentales en proyectos sectoriales de investigación: la función del becario

**VIRTUDES AZORÍN LÓPEZ, RAQUEL IBÁÑEZ GONZÁLEZ,
EVA POVES PÉREZ, ROSA MARÍA VILLALÓN HERRERA**

Instituto de Historia. CSIC

Introducción

La Documentación, como es sabido, tiene hoy en día la consideración de una ciencia de la ciencia mediante la cual se puede llegar a determinar las causas finales de otras ciencias, desarrollando a su vez, una metodología específica para su propio progreso como ciencia independiente, al establecer las bases para el conocimiento de las fuentes, dirigiendo y canalizando de una manera racional, epistemológica, creativa y exhaustivamente la producción, distribución y consumo del conocimiento en todas sus formas¹. Es además, la ciencia que aporta las normas para la correcta ordenación de algunos aspectos del conocimiento científico. Se encuentra constituida por dos elementos básicos: uno teórico en el cual se enmarcan los principios fundamentales de su contenido científico y otro práctico en el cual tienen cabida las técnicas documentales².

La Documentación entendida como disciplina científica, debe buscar las causas últimas de la comunicación de la ciencia en los procesos que posibiliten la transmisión de los conocimientos, para convertirse de este modo, en la base de nuevos conocimientos, lo cual le permite situarse por un lado, en el ámbito espectral de la Ciencia de la Ciencia y por otro, dentro de las ciencias informativas al intentar establecer la mayor perfección del proceso de la comunicación de ideas en un campo del saber determinado³.

Las Ciencias de la Documentación, como todas las ciencias, deben dedicar parte de su tiempo a reflexionar sobre sí mismas, a investigar y teorizar sobre su comportamiento y

¹ Amat, Nuria. "El Documentalista: un científico de científicos". *Revista Española de Documentación Científica*, 1991, 14 (2), p.180

² López Yepes, José. "La documentación como disciplina: el concepto y el término". En: *Fundamentos de Información y Documentación*. EUDEMA, 1989, pp. 28-29

³ López Yepes, José. "¿Qué es Documentación?" En: *Fundamentos de Información y Documentación*, EUDEMA, 1989, p.46 y ss.

su conexión con otras ciencias con las cuales guardan una relación de interdependencia⁴. Como ciencia tiene que hacer hincapié en la investigación, circulación y contenido de la información científica, mientras que como técnica tendrá que diseñar y utilizar sistemas, vehículos y herramientas que resuelvan los problemas de acceso y control de los documentos⁵.

La importancia que ha adquirido la documentación como ciencia está estrechamente ligada a la explosión que la información ha experimentado en los últimos años, y que tiene su máximo exponente en las nuevas tecnologías, especialmente desde la aparición de la red de redes, Internet.

Vivimos en la sociedad de la información, y quien posea la tecnología y el dominio para explotar esa información podrá producir más y, en consecuencia, ser más competitivo. Para poder explotar de forma óptima esta información, las organizaciones tanto públicas como privadas, son cada vez más conscientes de que necesitan “gestores de la información”, personas especializadas y profesionales en la materia, y es aquí donde entra en juego el documentalista⁶.

Cada día se impone con más fuerza la necesidad de contar con profesionales de la información para la gestión documental. El problema se plantea cuando estas instituciones son incapaces, la mayoría de las veces, de programar la contratación fija de estos profesionales, y recurren con asiduidad a la creación de contratos temporales, enmascarados la mayoría de las veces bajo la denominación de becas. Esto ha dado lugar al nacimiento de una nueva figura profesional: *el becario*.

El documentalista como mediador multidisciplinar en proyectos de investigación en Humanidades: la función del becario

La evolución y el desarrollo de lo que podemos denominar tecnociencia (tecnología más ciencia) y tecnodisciplinas (tecnología aplicada a cualquier disciplina, ya sea de Ciencias o Humanidades), hace que la tecnología este muy presente en cualquier área del saber, y es por lo que los investigadores de distintas disciplinas necesitan para el desempeño de su labor profesional, cada vez con más asiduidad, interactuar con estas nuevas herramientas de trabajo. En el caso concreto de investigadores en Humanidades, esto puede suponer un problema añadido a su trabajo de investigación, ya que resulta complicado para muchos de estos profesionales el uso, cuando no la familiarización con los instrumentos de comunicación. Es en este punto, cuando vuelve a surgir la figura del documentalista como mediador entre el mundo de las tecnologías, la información y el investigador.

Teóricamente, el papel demandado al profesional de la información es el de actuar como gestor y mediador entre la información que analiza y el usuario que la solicita, por ello debe de introducirse como vehículo de comunicación entre los documentos y los usuarios⁷.

⁴ Amat, Nuria. “El Documentalista...”, Op. Cit., p.181.

⁵ Amat, Nuria. “El Documentalista...”, Op. Cit., p.183.

⁶ Aguadero Fernández, Francisco.: “La sociedad de la información. Vivir en el siglo XX”. Ed. Acento. 1997.

⁷ Amat, Nuria. “De la información al saber”, Madrid: Fundesco 1990.

En nuestro caso particular, quedaría centrado entre el tratamiento y sistematización de las fuentes documentales y los investigadores. Su función primordial no va a ser la tradicional de aportar información acerca de la existencia y localización de los documentos, ya que esta es una labor que se reserva el investigador profesional de las Humanidades, sino de sistematizar la información y dar a conocer los productos obtenidos como resultado de los procesos realizados a lo largo de la gestión documental.

Para que el procedimiento sea correcto lo primero que tiene que hacer es documentarse, no tanto en técnicas documentales y SGBD, sino especializarse si no lo es ya, en la materia que quiere documentar, lo cual no es una tarea fácil, por falta de una formación básica en la disciplina, escasez tiempo, de medios materiales, etc.. Así pues, el hecho de que un becario técnico en Biblioteconomía y Documentación quede integrado como miembro de un equipo de investigación para la realización de proyectos específicos, le supone un gran esfuerzo de formación personal en la materia específica del conocimiento que tiene que documentar, pues no hay que olvidar que todo proceso documental se encuentra en buena medida condicionado por el dominio del lenguaje. De este modo, es lógico pensar, que el primer paso que debe de dar el documentalista a la hora de abordar el tratamiento documental sea la realización de un análisis del vocabulario científico de la materia que va a tratar. Como puede vislumbrarse, esta labor puede ser ardua y difícil si no se tiene una previa formación científica en la materia.

Sin un correcto dominio del lenguaje natural y del léxico especializado por parte de los creadores de las bases de datos o de los demandantes de información, el proceso analítico documental, se hace inviable o distorsionado. La doble función del documentalista tanto como analizador o como difusor de la información debe de ser semejante a la llevada a cabo por los investigadores en la selección, tratamiento y difusión de las fuentes del conocimiento y de las acciones humanas. Los documentos contienen mensajes que los documentalistas deben de identificar y transmitir mediante el análisis del contenido del documento.

La plasmación en un soporte de una obra, especialmente si ésta es gráfica, desconecta al mensaje de su fuente matriz dejándolo a merced del receptor, aunque conservando las propiedades del discurso del objeto y susceptible de ser analizado. Como el documentalista necesita tener un conocimiento profundo del documento primario, de las motivaciones, intencionalidad de comunicación del autor, etc. es necesario la colaboración entre grupos interdisciplinares a la hora de abordar proyectos científicos muy específicos, como los que en estos momentos estamos llevando a cabo en nuestro centro, y en los cuales participan diferentes departamentos e investigadores especializados en distintas áreas del conocimiento.

En principio la figura del becario en documentación es requerida para la gestión de la información que el equipo necesita tanto para el planteamiento y desarrollo del proyecto de investigación, como para la sistematización de los resultados. El equipo investigador comunica al becario las líneas generales del proyecto y sus necesidades de información. A partir de este momento, una vez definidos los objetivos del proyecto, y con las fuentes de información especificadas, como técnico especialista que es, deberá evaluar los distintos sistemas de gestión documental con los que cuenta el centro, para la elección del más idóneo de acuerdo a sus necesidades. En nuestro caso concreto, éstas se dirigen básicamente hacia la recopilación, descripción y ordenación de modo sistemático de colecciones documentales de carácter gráfico que servirán de base para el desarrollo del proyecto.

En un centro de investigación de las características del CSIC, la organización de la información científica debería de estar integrada en un único sistema de gestión, que debería ser el instrumento corporativo capaz de ofrecer de forma exhaustiva y ordenada toda la información que el organismo ha generado y recopilado en bases de datos bibliográficas, documentales y patrimoniales, y que estuviese además, presentada de una manera sencilla y amigable para facilitar el acceso a los miembros de la comunidad científica que la soliciten.

El CSIC produce y distribuye a través de su Red de Bibliotecas y del CINDOC, dos grandes bases de datos bibliográficas. La primera corresponde al catálogo colectivo de las 104 bibliotecas especializadas que tiene la institución y la segunda que recoge y analiza el contenido de las publicaciones periódicas de carácter científico que aparecen en nuestro país. Estas bases dos bases de datos son promocionadas por el organismo con una visión generalista y del tratamiento de la información y una macroestructura funcional. Pero además, existen otras colecciones documentales y fuentes bibliográficas generadas por los propios institutos del organismo. Toda esta información es tratada a nivel documental por otros sistemas de gestión mucho menos potentes y que han sido seleccionados en función de las características especiales del proyecto al que pertenecen.

Esta documentación es seleccionada *a priori* por el personal investigador implicado en el proyecto. Es bastante selectiva y por lo tanto, su análisis requiere una cierta especialización en la materia. En nuestro caso concreto se centra en Arqueología española (iconografía ibérica), Historia del Arte (pintura española renacentista del siglo XVI, especialmente Correa), e Historia Contemporánea (iconografía de personajes políticos españoles de los siglos XIX y XX).

Como jóvenes técnicos en Biblioteconomía y Documentación, debido a los planes de estudios que hemos seguido, nos encontramos especializados en áreas concretas de esta rama del conocimiento, y sin una base científica de cualquier otra disciplina. Por ello a la hora de abordar su participación en proyectos de investigación multidisciplinares hemos notado ciertas carencias a nivel de formación académica en los estudios universitarios.

Es frecuente que el becario documentalista desconozca el contexto histórico, ideológico y cultural en el que se emitió el mensaje, pudiendo a veces provocar una distorsión en el proceso comunicativo. Esta deficiencia puede ser subsanable mediante la organización de grupos de trabajo en los cuales participen, además de los profesionales de la documentación los especialistas en las diversas áreas del conocimiento.

El analista científico debe de desempeñar funciones tan arriesgadas o más que las llevadas a cabo por traductores o paleógrafos, que tienen que transcribir e interpretar documentos fuera del contexto en el que fueron ejecutados⁸. Por ello, creemos que ha llegado la hora en la cual los documentalistas junto con los investigadores vayamos planteando con una cierta urgencia la sistematización de las bases fundamentales, para definir los objetivos, métodos y efectos que esperan obtener de los trabajos realizados en equipos interdisciplinares que actúan mediante las nuevas tecnologías⁹.

⁸ Amat, Nuria. "El Documentalista....." Op. Cit., p.182.

⁹ García Gutiérrez, Antonio: "La Documentación desde la perspectiva lingüística." En: *Fundamentos de Información y Documentación*. Madrid, EUDEMA, 1989, pp.78 y ss.

De este modo, al abordar el tratamiento documental de un fondo o colección concreta inscrita en un área del conocimiento determinada, deberá establecerse una interrelación entre las técnicas documentales y la disciplina científica a la que pertenece el archivo, sin olvidar nunca la universalidad de la ciencia. En nuestro caso concreto, y desde nuestra experiencia en el tratamiento documental de colecciones iconográficas inmersas dentro del ámbito de la Historia, se ha constatado la necesidad de poseer no solamente nociones de tratamiento documental en sentido estricto como se enseñan en las facultades de documentación, sino que también se necesitan unos conocimientos sobre iconografía, iconología, mitología, historia de las civilizaciones clásicas e incluso de las religiones, tanto la cristiana como otras paganas que se desarrollaron en la época cuando se crearon los objetos descritos. Es pues necesario tener en cuenta, al abordar desde un punto científico la creación de bases de datos con cierto rigor científico sobre una disciplina concreta, la íntima relación entre las necesidades del investigador y las herramientas documentales; es decir, entre el científico y el documentalista.

La visión del investigador frente al profesional de la Documentación al abordar la gestión metodológica del tratamiento de la información

Tradicionalmente, el investigador recopila información puntual a cerca de sus temas de estudio, que va acumulando a lo largo del tiempo. Esta información es generalmente poco homogénea y suele estar relacionada con acciones concretas de proyectos o planes de investigación, lo que da lugar al nacimiento de fondos o archivos muy válidos científicamente pero que no son difundidos en la mayoría de los casos en su totalidad, dificultando su acceso para estudios posteriores. Hasta estos momentos, los científicos no han sido muy conscientes del valor que tiene la ordenación sistemática de dicha información cara a la recuperación documental y a la transferencia del conocimiento para generaciones posteriores.

La generalización del uso de la informática para las tareas del control documental, junto con la preocupación que se tiene últimamente por parte de los gestores del patrimonio de inventariar los fondos de los centros, ha dado lugar a la creación de bases de datos que cuantifiquen y describan el patrimonio acumulado en la institución a lo largo de su historia.

Si la organización y sistematización del archivo documental se promueve desde la organización central, el nivel de tratamiento del fondo tiene una exigencia mucho menor que si la información a tratar es fruto de la gestión de proyectos vivos que se están desarrollando al mismo tiempo que se crea la base de datos. En el primer caso, se trataría de tener un control del fondo a nivel inventario, mientras que en el segundo, el investigador pretende poner toda la información obtenida como fruto de sus investigaciones en la ficha documental, dándole una mayor riqueza y especificidad.

Así pues, el nivel de profundidad del análisis y el tratamiento de la información deberá estar íntimamente ligado a la finalidad de la base de datos. Dependiendo de estos objetivos, y en su caso, del nivel de especialización científica y de su contenido, se tendrá en consideración de manera notable tanto la elección de los medios materiales y humanos como los lenguajes y sistemas documentales necesarios para abordar la tarea encomendada.

Nuestra experiencia se basa en la participación en tres proyectos de investigación que presuponen la creación y gestión de bases de datos iconográficas, dos de ellas, en cierto modo, relacionadas entre sí, como son las de arte y arqueología española¹⁰, y una tercera enfocada a la recopilación de imágenes aparecidas en la prensa española de los políticos de los siglos XIX y XX.

El tratamiento y gestión de un archivo de estas características tiene una doble vertiente: por un lado la descripción del soporte gráfico donde se conserva la imagen y por otro la representación iconográfica que deberá ser objeto de un estudio preciso que determine el grado de especialización necesario para el cumplimiento de los objetivos del proyecto.

La integración de los becarios documentalistas en proyectos de investigación

Como hemos apuntado se necesitan cada vez más técnicos en Biblioteconomía y Documentación para la gestión de la información en todo tipo de empresas tanto públicas como privadas, por ello se convocan sistemáticamente una serie de becas dirigidas hacia la formación de los jóvenes universitarios para su incorporación tanto al mundo empresarial como al funcionarial. Dentro de este último apartado, existen unas becas específicas para la integración de técnicos en bibliotecas y documentación adscritos a proyectos de investigación científica.

La integración de estos jóvenes expertos a sus puestos de trabajo supone que deben de tener el mismo status de los demás becarios dentro de la organización de la que dependen, pero normalmente esto no es así, lo cual nos ha llevado a reflexionar, teniendo como referencia nuestra experiencia profesional, sobre el papel que desempeñan los gestores de la información en el centro. De este modo nos hemos preguntado: ¿Se considera igual a un diplomado o licenciado en cualquier disciplina científica que esté formándose a través de una beca de investigación, que a un diplomado o licenciado en documentación que esté trabajando en el manejo de la información para que el proyecto que desarrolla el primer becario o cualquier otro investigador del centro lleve a cabo?

La respuesta es que en la mayoría de los casos no se están valorando de la misma manera. Quizás la solución pasaría, en primer lugar porque realmente el personal investigador se concienciara de la importante labor que desempeña el archivero, bibliotecario y documentalista como punto imprescindible para el desarrollo de cualquier investigación, y el papel que este jugaría en cada una de las fases del ciclo de vida del proyecto de investigación que se lleve a cabo. Otra solución sería la creación de grupos de trabajo multidisci-

¹⁰ Tanto el estudio diacrónico como el contenido de los fondos de estos archivos han sido ampliamente difundidos en la literatura científica.

Fernández Izquierdo, F.[et al.]. "Recursos informáticos para la investigación". En *Historia Medieval, Congreso Internacional sobre Sistemas de Información Histórica* 1997, 6-8 de noviembre, Vitoria, p. 509-517.

Hernández Nuñez, J.C. y López Yarto, A.: "El fichero de Arte Antiguo y la Fototeca del Departamento de Arte 'Diego Velázquez' del Centro de Estudios Históricos (CSIC)", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 1998, nº 22, p. 110 y ss.

Azorín López, V., Fernández Izquierdo, F. y Morillo Navas, M.: "Difusión de colecciones fotográficas a través de Internet: problemática". *VII Encuentro de bibliotecas de Arte de España y Portugal* 1999, 21-23 de abril. Madrid, p. 15-26.

plinares en los que además del personal investigador también participen documentalistas, informáticos, etc.

Ante esta situación debemos preguntarnos: ¿Qué espera recibir el organismo público o privado, de la figura del becario en Documentación?, ¿Cuál es la auténtica finalidad de las becas cuando un centro recibe a un becario para un archivo, biblioteca o centro de documentación? A pesar de la importancia que, como hemos visto, adquiere la figura del documentalista, y de la “concienciación” que poco a poco se está llevando a cabo en los organismos de investigación, ¿Tiene la misma importancia dentro de grupos multidisciplinares, en un proyecto de investigación, los técnicos en cualquier otra titulación que los técnicos en documentación?.

En primer lugar vamos a analizar la figura del becario en documentación de un centro de trabajo. Para ello tendríamos que tener en cuenta cuales son los objetivos de las becas. Teóricamente, el becario debe de completar su formación a través de un programa educativo paralelo al de la Universidad que combine la teoría con la práctica. De este modo se tendería al desarrollo profesional de los nuevos titulados a través de prácticas en puestos reales de trabajo para adquirir experiencia, conocer la realidad socio-laboral de su entorno y finalmente facilitar su incorporación al mundo profesional.

Pero ¿prima en determinadas becas la finalidad formativa?. Por desgracia tendríamos que decir que no siempre. En la mayoría de los casos, la convocatoria de las becas tiene como objetivo final proveer a las organizaciones de personal para la realización de trabajos no llevados a cabo en los plazos de tiempo asignados para su ejecución. Al asignar a estos becarios una tarea fija no se favorece la formación integral que se conseguiría si éstos rotaran por los diferentes puestos de trabajo.

En el caso de las becas de incorporación de técnicos a equipos de investigación científica no se tiene en cuenta la finalidad formativa, ya que en la propia convocatoria de la beca se pone de manifiesto su carácter de apoyo a la investigación. Esto puede ser paradójico en el caso de que no existan documentalistas expertos en el centro de trabajo que asesoren al becario en los problemas puntuales que surjan en las tareas cotidianas, puesto que normalmente los investigadores del proyecto no tienen conocimientos de este campo.

En este caso el objetivo de los becarios pasaría por gestionar la información perteneciente al proyecto a los cuales se encuentre adscrito, siendo para ello necesario conocer desde el principio, la envergadura del proyecto, los objetivos, las partes, los resultados que se esperan obtener con esta investigación, etc. Por tanto, es fundamental que el becario documentalista esté integrado en el grupo de trabajo, ser uno más del equipo. Desde nuestra experiencia pensamos que si el técnico en Biblioteconomía y Documentación tuviese una formación básica en el área del conocimiento en la cual se encuentra adscrito, (Humanidades, Ciencias Sociales, Biotecnología, etc.), estaría más considerado y con más peso dentro del equipo. En este caso, la creación de equipos multidisciplinares evitaría la realización de tareas redundantes y las consecuentes pérdidas de tiempo que esto conlleva.

En cierto modo todavía somos considerados meros “metedores de datos”. Esto es algo que hay que cambiar con nuestro trabajo y nuestra gestión. Debemos ser optimistas, sin quedarnos sólo en la crítica, y luchar por conseguir nuestro hueco proponiendo soluciones y buenos sistemas de gestión de información.

Conclusiones

La incorporación a los proyectos de investigación de técnicos especializados en documentación aporta una serie de ventajas para el equipo en el que se integran ya que sus conocimientos de búsquedas bibliográficas y documentales, especialmente on-line, ahorran gran cantidad de tiempo, lo cual puede ser decisivo a la hora de cumplir los plazos de ejecución del proyecto.

Su cualificación como gestores de la información les capacita para el tratamiento documental y sistematización de la información mediante la elaboración de bases de datos específicas diseñadas por ellos mismos y en consonancia con las necesidades demandadas por el equipo de investigación.

El trabajo que desempeña el becario documentalista dentro del equipo facilita el análisis de las conclusiones finales del proyecto, es tremadamente útil en la preparación de presentaciones, conferencias, ponencias y publicaciones científicas, así como en la elaboración de los productos finales obtenidos de los resultados del proyecto.

No obstante, a veces ocurre que estas ventajas no son bien entendidas por una buena parte del equipo investigador debido especialmente a la ignorancia que tienen los científicos de la profesión del técnico en gestión documental, lo que puede provocar una disfunción entre las demandas de los investigadores y lo que realmente puede aportar el documentalista. Este desconocimiento puede llevarles, por una parte, al error de considerar las tareas del becario como las propias del personal auxiliar, y por otra a que no se tengan en cuenta las posibles vías que los documentalistas puedan plantear dentro de la investigación, pudiendo llegar a provocar recelos dentro del equipo.

Para finalizar queremos hacer una última puntuализación y es el hecho de que la falta de especialización en el tema del proyecto supone al documentalista una mayor dedicación para la autoformación tanto en fuentes de referencia especializada como en la propia materia, por lo que en las primeras etapas tendrán que realizar un mayor esfuerzo para familiarizarse con la disciplina en la que está enmarcada el proyecto. Por otra parte, esto también ocurre en el caso de becarios en otras materias: arqueólogos, historiadores, etc. que se enfrentan por primera vez al manejo de fuentes de referencia, nuevas tecnologías, etc. En nuestro caso el desconocimiento de los lenguajes especializados y del contexto histórico-cultural produce inseguridad al introducir los datos, por ello hay que acudir con más asiduidad a las fuentes de referencia, lo que conlleva una pérdida de tiempo que podría haberse subsanado con una formación más especializada durante los estudios técnicos.

Concluimos, pues, que nuestra labor como técnicos dentro de los proyectos de investigación es totalmente positiva tanto para el equipo como para el becario por dos motivos fundamentales: El becario como hemos apuntado se encuentra obligado a adquirir nuevos conocimientos, a especializarse en una rama del conocimiento; el equipo a final del proyecto se dará cuenta que sin la ayuda de los técnicos no hubiese llegado a los mismos resultados en el mismo periodo de tiempo.